



ROSARNA

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA OBRA PIA PARA COMBATIR LA BLASFEMIA

EL PERIÓDICO SE PONE BAJO EL AMPARO DEL SAGRADO
CORAZON DE JESÚS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Riera de San Juan, 6, 2.º; Círculo Barcelonés de Obreros de San José; debiendo dirigirse la correspondencia al Presidente del Círculo.

PRECIOS DE SUSCRICION

Un año. 10 reales.
Números sueltos. 1 »
Por cada diez suscripciones que se proporcionen se dará una gratis.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la *Librería de la Inmaculada Concepcion*, de D. Juan Grabulosa, Buensuceso, 13; en todos los correspondientes de la misma, y en todas las librerías católicas de España.

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO

*Un discurso del Conde de Mun en el congreso de Lieja.—Los ateos y los blasfemos ante los grandes espectáculos del Universo.—Obras católicas.—La Juventud católica de Valencia; La liga anti masónica; Círculo de obreros.—Buenos ejemplos. Un buen pensamiento; Una madre que defiende su libertad.—Máximas.—Miscelánea. Los Obispos y la moralidad pública; Como los ilustrados ingleses dejan morir de hambre á sus compatriotas de Irlanda; Los frutos de la incredulidad; Ventajas de la ley del divorcio; Una recomendación de *Lo Ton Renegayre*; Castigos providenciales de la impiedad; Como se prepara la anarquía; Mas datos sobre la manera como se prepara la anarquía; ¡Pues trabajemos! Italia y el Pontificado; ¡Cómo les engañan!; ¡Cómo progresamos!; Ventajas de la buena educación; ¿Quiénes son los verdaderos amigos del pueblo?; Otro acto de generosidad del Papa; Un Obispo que se desprende de su palacio á favor de los pobres; Quien mal anda...; El telegrafo hace cien años; Carta del día á la noche; ¿A qué vuelta se echa el perro?; ¡La conciencia!—Catálogo.—Limosnas recibidas para auxiliar á la Obra Pia para combatir la blasfemia.—Sección de anuncios.*

ADVERTENCIAS

Suplicamos á cuantos se interesen en combatir la blasfemia la propagación de este periódico; lo propio que de las hojas, folletos, etcétera, que iremos dando á luz. A los que no quieran suscribirse les suplicamos la pequeña molestia de devolver el número á la Administración.

Damos las gracias á todas las publicaciones que nos han favorecido con el cambio, y gustosísimos recibiremos el de todas aquellas que hayan recibido nuestra Revista, que hemos remitido á todas las publicaciones católicas de que hemos tenido conocimiento, dispuestos á corregir cualquiera omisión en que hubiésemos incurrido involuntariamente.

Dado el fin que nos proponemos con la publicación del HOSANNA, hemos hecho del primer número una larga tirada que se circuló con profusión. Los que deseen suscribirse esperamos que se servirán avisarnoslo, y recibirán los números que vayan publicándose, pudiendo remitir el precio de suscripción en sellos de correo, libranzas ó en otra forma que pueda serles más conveniente.

Debemos recordar á nuestros amigos que cada primer domingo de mes, á las 8 de la mañana, se celebra una Misa en el altar del Sacramento de la parroquia de Santa Ana, en la que reciben la comunión varias personas adictas á la Obra de la extinción de la blasfemia, cuya comunión ofrecen en desagravio á S. D. M. y como acto de expiación.

El mismo primer domingo, á las 4 de la tarde y en el local del Círculo, Riera de San Juan, 6, 2.º, se reúne la Sección de Propaganda, á la que pertenecen los señores eclesiásticos, profesores, jurisconsultos y demás de carrera literaria, propietarios, etc.

El segundo domingo, en el propio local y á la misma hora, se reúne la Sección de Industriales, á la que pertenecen los que se dedican á la Fabricación, al Comercio y á la Industria.

El cuarto domingo, también á igual hora y en el propio local, se reúnen los que pertenecen al ramo de construcción, señores arquitectos, maestros de obras, carpinteros, albañiles, etc.

Todas estas sesiones tienen carácter público, pudiendo asistir personas que no pertenezcan á la Obra, pero que estén conformes con el espíritu que la anima.

UN DISCURSO DEL CONDE DE MUN

EN EL CONGRESO DE LIEJA.



Los diarios belgas han publicado el elocuente y aplaudidísimo discurso pronunciado por el adalid de la causa católica, conde Alberto de Mun, en el Congreso de las obras sociales católicas celebrado recientemente en Lieja. Sentimos que la falta de espacio no nos permita reproducirlo íntegramente, que bien lo merece la cuestión que trata y la reconocida competencia de su autor: transcribimos, sin embargo, los párrafos más interesantes, dando principio con el exordio, que dice así:

«Deseaba, dígoles con toda sinceridad, callar y escuchar hasta el fin: vine aquí para instruirme y no para enseñar, y cuanto en estos dos días he oído de

vosotros justifica la actitud en que me había propuesto colocarme.

«Quereis, sin embargo, que hable y me lo significais con tales testimonios de benevolencia y de afecto, que aceptando la carga que se me impone llevo á olvidar su peso para no acordarme sino del honor que me concedéis y del reconocimiento que os debo. (*Aplausos*).

«Hablaré, por tanto, sin preocuparme de saber lo que esperéis de mí, porque yo no descubro otro título para levantar mi voz en vuestra presencia que el nombre de la obra social á que pertenezco: de esta obra os hablaré, muy llanamente, como es permitido hacerlo en una reunión familiar; os diré lo que pensamos, lo que creemos, la verdad acerca la grave cuestión que ha motivado el presente Congreso.

«Si no poseo el lenguaje de un sabio, que me lo perdoneis, os suplico desde luego. Hace quince años, puedo afirmarlo, que sólo vivo con mis amigos, entre el fuego de la lucha, entre el ardor de este combate de todos los días en que nos sostiene la esperanza de la salud de los pueblos; he estudiado un poco las cuestiones sociales á la manera que los soldados de las guerras de otros tiempos aprendían el arte militar, é ignoro el fruto que habré sacado de esta ya larga campaña. Os diré, sin embargo, en confianza, que me tendré por dichoso si, encontrándonos dentro un pensamiento común, puedo volverme á los míos con la fortaleza del asentimiento y aplauso de tantos hombres eminentes que aquí se han reunido procedentes de todos los puntos de Europa. (*Bravos*).

«La idea que ha dado nacimiento á nuestra obra y que la sostiene desde hace quince años se resume en una palabra colocada á la cabeza de sus estatutos: el AFEECTO de la clase elevada á la clase popular. Este es, dicen nuestros reglamentos, el fin mismo de la obra. Todo, en efecto, está aquí, y tengo la convicción de que cuantos profundicen esta fórmula buscando todos los vastos pensamientos que encierra, conocerán al propio tiempo la cuestión social, las profundidades á que alcanza y hasta donde obliga á los que quieren ocuparse de ella.

«El jefe ilustre del partido católico alemán, M. Windhorst, decíadías pasados en Breslau, con aquella forma original que dá á sus discursos un color tan atractivo: «Todo el mundo habla de la cuestión social y de su solución; después se va á fumar un cigarro y á beber un vaso de vino; pero nadie quiere trabajar en ella.» (*Risas, bravos*).

«Esto es cierto, señores. Agrádenos ó no, la cuestión social se impone de presente á todos: domina la política, invade la tribuna y la prensa; se habla de ella como de un grave daño que amenaza y del cual se retira la vista como del cólera, pidiendo una panacea que cure con seguridad..... pero, sin operar cambio alguno en su régimen. Sin embargo, la panacea no existe. La cuestión social no es materia que se trate con fórmulas: requiere el esfuerzo generoso, persis-

tente de cuantos Dios ha colocado en la cúspide de la sociedad por la fortuna, el saber ó el poder. Este esfuerzo ha de ser la actividad, la cooperacion personal con que se debe concurrir á resolverla: he aquí la idea fundamental de nuestra obra.»

El eminente orador expone á continuacion cómo y por qué ha nacido la Obra de los círculos católicos de obreros. Ella aspira á la restauracion cristiana contra la destruccion satánica llevada á cabo por la Revolucion; ella tiene por objeto la liberacion de los trabajadores de la esclavitud revolucionaria.

«Ah! La ilusion ha sido larga y se paga cruelmente. El mundo se ha lanzado con frenesí en la senda nueva. La fiebre de la riqueza se ha apoderado de él: el trabajo del hombre se considera como una mercancía; el respeto hácia su alma, la conservacion de su cuerpo como trabas que es muy libre de sacrificar, en satisfaciéndole el precio; los obstáculos que embarazan la concurrencia son separados; las barreras caen con todas las leyes protectoras del trabajo; nada detiene la persecucion de la riqueza y de la produccion. Es la hora de la transformacion de la industria: la máquina se apodera de ella, los utensilios se modifican radicalmente; para ponerlos en accion exigen grandes asociaciones de capitales; la sociedad anónima corona el sistema; el hombre no está en lugar alguno; no hay sino capitales que circulan, máquinas que trabajan y brazos que las hacen mover. (*Bravos*).

«Menos de un siglo ha transcurrido en la experimentacion de esta nueva sociedad. ¿Dónde están los sueños de ayer? (*Aplausos*).

«El exceso de produccion ha extenuado la industria: el mundo antiguo sucumbe debajo la invasion de los mundos nuevos. Las bruscas fluctuaciones del mercado engendran las huelgas y la ruina: la riqueza ha traído la miseria. Y la justicia, la justicia prometida al pueblo, ¿dónde está? hollada bajo nuestros piés. (*Bravos*).

«¿Quereis que trace aquí el cuadro lamentable de los sufrimientos del obrero, que refiera ante vosotros las horas de su trabajo y sus noches robadas al descanso? ¿Será preciso que yo os muestre sus domingos profanados, su vejez dejada á la ventura, su hogar desierto, su esposa, su hija, su hijo abandonados en las minas ó en los talleres, la inmoralidad que le devora, el vicio que á la par le enerva? Será preciso que os cuente las escenas desgarradoras de la huelga forzada, la incertidumbre del porvenir, lo instable de su condicion? Para tanto seria preciso ocupar por largo tiempo vuestra atencion: menester seria traer aquí y desenvolver ante vuestra vista estas siniestras informaciones que despues de medio siglo revelan á la sociedad turbada y distraída las miserias y los dolores ocultos bajo el ropaje de su opulencia. Es la vergüenza de la civilizacion. (*Aplausos*).

«Por otro lado no hay más que mirar y aprender. En todas partes, en cualquier país de Europa que fi-

jemos la atencion el espectáculo es el mismo: jamás se ha tratado tanto del pueblo; jamás ha sido más halagado, más cortejado, más coronado,—y jamás su queja ha sido más amarga y su desesperacion más amenazadora. (*Aplausos prolongados*).

«Hoy dia como hace cien años se levanta un gran clamor de justicia; con la diferencia, sin embargo, que el de hoy no es el clamor del entusiasmo y de la esperanza, el grito de las almas generosas y de las grandes pasiones! es el abullido de la cólera y de la venganza, es el clamor de corazones desengañados por continuadas decepciones, es el grito de la guerra social que crece, que domina, que amenaza y que llama, como á su destino fatal, á la sociedad aniquilada por sus ambiciones fallidas. (*Bravos*).

«De igual modo el Fausto de la leyenda alemana se embriagó de todos los goces, de todas las glorias y de todos los triunfos, y sin embargo, fijando la mirada en su larga é infatigable juventud, llénase de turbacion el fondo de su alma; un fantasma desconocido se le presenta y le persigue: es la zozobra que le acompaña en su lecho y que despierta nuevas ambiciones en su espíritu. Un sueño poderoso le asalta; ve por sí misma, palpa con sus propias manos, la humanidad feliz y liberada, el sufrimiento extinto, la miseria destruida; es el sueño de la justicia! y ya oye, oye distintamente los golpes repetidos de los trabajadores que derriban las últimas barreras de la servidumbre... Se levanta... Quiere salir para verles y para acelerar su trabajo: el genio tentador está allí detrás de la puerta, que vela y busca su víctima, ya pronta á caer en sus brazos... El ruido continúa; pero son los esqueletos que con sus corvos dedos escarban el duro suelo para abrir en él una tumba.

«Fausto sale, el rostro inflamado, la ambicion en la frente; tropieza, cae, muere, y su tumba se cierra con la risa de Mefistófeles y la de los lúgubres servidores de sus últimas venganzas. (*Salva prolongada de aplausos*).

«Y bien, señores, esta amenaza, este supremo peligro, este destino fatal que arruina á la sociedad fatigada y descorazonada de sí misma, ¿habrá un hombre de corazon que quiera, que pueda aceptarlo? Ante tal pensamiento todo se conmueve. Familia, patria, hogar, todo se levanta para protestar contra tal abdicacion.

«No se ha dicho lo bastante; queda algo por decir aún que lo domina todo: para nosotros, estos hombres que sufren y que la cólera extravía son hermanos rescatados por la sangre de Jesucristo, que su debilidad se ha colocado bajo nuestra salvaguardia y que no tenemos el derecho de abandonar á las pasiones que explotan sus cuerpos y pierden sus almas! (*Bravos*).

«Hé aquí la razon decisiva que basta contra todas las razones, contra las dificultades, las fatigas y los desalientos!

«No tenemos el derecho! *Non possumus!* no podemos abandonar la causa de los obreros. ¿Qué haremos, pues,

para favorecerla? Señores, atended bien, hay en Europa, en el mundo entero, un movimiento que ya no se detendrá jamás; no será vencido por la fuerza, ni contenido por el olvido: todo ha caído, todo caerá ante su irresistible poder, porque toma su origen en el sentimiento de la injusticia, el más profundo que existe en el mundo, aquel que con mayor facilidad suscita la emoción de los hombres.

«O bien este gran movimiento, que envuelve nuestra época, se dejará al azar de las pasiones y de los intereses, y entonces conducirá las naciones cristianas á la barbarie; ó bien aquellos que se hacen cargo y cuidan de la conservación social se apoderarán de él resueltamente y lo dirigirán hácia las reformas fecundas. En esto radica la cuestión. Los avisos se multiplican al rededor nuestro: no hablo únicamente de las violencias, de las huelgas amenazadoras, de las revueltas salvajes de *Montceau les-Mines*, de *Charleroi* y de *Decazeville*...

«Esto son las explosiones súbitas del fuego que se mantiene y se esparce en todas partes; pero fijad la mirada sobre Europa y sobre América: la idea, la fórmula socialista hace su camino con una velocidad que nada detiene... Arrastra el pueblo, cautiva su imaginación, y poco á poco invade todos los espíritus.

«Vosotros, como yo, leéis los relatos de esos congresos donde se formulan reivindicaciones del cuarto Estado, como ayer en Gante y París: en ellos radica hoy la lucha seria, la gran cuestión política; ya no en los pasillos de las asambleas donde se rastrea aún la ficción parlamentaria (*Vivas adhesiones*). De cosa muy distinta se trata, en verdad; se trata de saber en qué parará la propiedad, la familia, la sociedad toda. (*Aplausos*). Yo conozco que estas fórmulas ardientemente agitadas, esta supresión del patronato, esta nacionalización del capital y del trabajo, esta apropiación nacional de los medios de producción, esta expropiación general de los capitalistas financieros é industriales, yo conozco que son quimeras y que hasta el presente no se ha visto su aplicación práctica. Lo conozco y lo creo; pero advertid que esta quimera lentamente se convierte en realidad, por la absorción progresiva de todas las fuerzas vivas de las naciones en las manos del Estado, único que permanece en pie en medio de las ruinas del individualismo. Es una quimera que apasiona, porque aparece como la consecuencia lógica de los dogmas revolucionarios, como la última palabra de la igualdad y el triunfo definitivo del humano orgullo.

«Por tanto, lo he dicho y lo repito: si el pueblo se halla seducido por estas ideas que turban su cerebro, es porque sufre y las entrevé como conclusión práctica de las quejas que se formulan en su nombre.

«Conclusión falsa, si queréis; demos otra nosotros: ¿pero quién negará que entre estas quejas no haya muchas de ellas legítimas? Repasad la historia de estos congresos recientes, los resultados de estas informaciones abiertas en todos los países, por ejemplo la que

se prosigue al rededor vuestro por la generosa iniciativa del gobierno católico de Bélgica, y de la cual el senador *Lammens* nos daba ayer detalles dolorosos; repasad esta historia viviente, y decidme si en estos trágicos relatos no resalta sangrientamente el abuso que casi en todas partes se ha hecho de las fuerzas del hombre, y si no son revelaciones que estremecen á las almas cristianas?

«Pues qué! señores, lo repetiré otra vez más: son estos hombres hermanos nuestros con un alma semejante á la nuestra, rescatada por la sangre de Jesucristo, y podemos consentir sufran tantos dolores é injusticias! y lo aceptamos! aún peor: proclamamos que es una necesidad de la concurrencia, una condición de la riqueza... el efecto del libre juego de las fuerzas económicas. Hemos hecho de esta esclavitud moderna una ley social. (*Sensación.*)

«Y despues nos espantamos del desenfreno de las pasiones! Pero ¿qué queréis que piensen los obreros por sí mismos de la sociedad que tolera tal estado de cosas? ¿Qué queréis que piensen de la clase elevada cuando la ven sumergida en la indiferencia, en la ignorancia de lo que acontece en el umbral mismo de sus moradas donde se condena á estériles lamentaciones acerca el peligro en que la pone la exaltación popular? ¿Qué queréis que piensen de la familia á la vista de ese hogar que de ella no conserva ya la imagen? ¿Qué queréis que piensen de la propiedad, cuando la ven infiel á su constitución providencial, olvidando los cargos y los deberes y esta eminente función que le impone la justicia y la caridad cristiana de respetar y administrar el patrimonio del pobre? ¿Qué queréis que piense de la riqueza cuando la ven, ora levantarse sin escrúpulo del producto de indignas especulaciones, ora abismarse en catástrofes que de rechazo sumen en la miseria á millares de seres humanos? (*Bravos*). ¿Qué queréis que piensen y cómo podrían, solos, sin apoyo, sin organización, resistir á los pérfidos consejos y á las excitaciones criminales? (*Bravos.*)

«Perdonadme, señores, lo ardiente de mi palabra. ¿A qué, en la hora presente, cuando todo arde en torno nuestro, á qué encerrarse en reticencias?

«¿Qué es, pues, lo que esperamos?...

«Si, despues de quince años, la obra de los círculos obreros hubiera arrastrado dentro del movimiento que ha querido determinar, no digo todos los patronos, todos los industriales, no digo toda la clase elevada, sino únicamente todos aquellos que han hecho franca profesión de ser cristianos; si todos hubieren contribuido á la obra, cada cual en su terreno, en su taller, en su oficio, en su fábrica, en su hacienda, dirigiéndose resueltamente en busca del pueblo, amándole, tratándole, arrancándole del aislamiento y dándole por la asociación la fuerza, la cohesión, trabajando en restablecer la paz y la concordia por la unión de los maestros y de los obreros al rededor de un interés común, y dando en todas partes, á todos,

á los parientes, á los amigos, á los estraños, la gran leccion del ejemplo; si despues de quince años, alocucionados por tantos acontecimientos, los católicos se hubiesen colocado en todas ocasiones, como la fraccion del Centro en Alemania, á la cabeza de las reformas obreras, pidiendo, arrancando á los poderes públicos leyes protectoras del trabajador, el descanso del domingo, la proteccion de las mujeres, de los niños y del hogar doméstico, la moderacion de las especulaciones, las garantías contra los accidentes, la vejez ó la enfermedad, preparando la organizacion del régimen cooperativo, para cerrar el camino á la anarquía socialista y al despotismo del Estado, y oponer á la plaga del individualismo la enérgica vitalidad de los cuerpos constituidos y autónomos, si todo esto se hubiera hecho en toda Europa, ¿dónde estaria ya la cuestion social? (*Bravos*).

«Señores, este es nuestro programa. Con varios nombres ha sido designado: se ha dicho que era el socialismo cristiano, el catolicismo social, la nueva evolucion del clericalismo; es sencillamente el retorno á la tradicion católica y á la ley divina. (*Aplausos*).

«Se nos ha reprochado de perjudicar nuestra idea sujetándola á la bandera de la Iglesia y subordinándola al principio cristiano. No se ha quebrantado nuestra conviccion y no se quebrantará. Combatir el racionalismo revolucionario con el racionalismo conservador, es un sueño: es condenarse á la impotencia.

«Dos extremos se presentan: el orden cristiano, que es la justicia y la caridad; el orden pagano, que es el egoismo y la opresion.

«La lucha está trabada entre el derecho de Dios y la soberanía del hombre. (*Bravos*). Si no se escribe el derecho de Dios, garantía del derecho del débil, en el frontispicio de la reforma social, se la condena á perecer en la esterilidad ó á volver al derecho del más fuerte.

«Sin duda las aplicaciones deben hacerse progresivamente, lentamente, en justa medida: el mundo no arrojará en un solo dia el veneno revolucionario que hace un siglo absorbe. Pero es preciso que se proclame el principio y que el hombre se humille delante de su Creador: es el primer paso, la condicion de la reforma, y de ella puede decirse, imitando una frase célebre: que será cristiana ó no será. (*Aclamaciones prolongadas*).

«Señores, no ignoro las objeciones, sé que nos oponen la fe que desaparece de las almas de las muchedumbres y los progresos de la impiedad y el creciente escepticismo. Sé que se pregona la imposibilidad, la ilusion, la quimera, y hácese burla de la sociedad cristiana como de un sueño nacido en cabezas exaltadas. Pero mi fe acerca de esto sugiéreme una doble respuesta. Roma ha hablado: la causa está juzgada. (*Bravos*). La encíclica *Immortale Dei* ha recordado al mundo que la Iglesia le dió la sociedad cristiana cuando el mundo obedecía á sus leyes, y se le ha mostrado pronta á devolvérsela cuando quiera re-

conocerla de nuevo. La Iglesia no se hizo para un tiempo, para una época y para una nacion: tiene en las promesas de su inmortalidad el secreto de su eterna juventud. Es preciso creer esto ó dejar de ser católico. La prueba no es para ella más que la preparacion del triunfo. (*Bravos*).»

LOS ATEOS Y LOS BLASFEMOS

ANTE LOS GRANDES ESPECTÁCULOS DEL UNIVERSO.

¿Quis est tam vecors. qui, cum in cœlum suspexerit, non sentiat Deum esse?—CICERON.

Muchas veces, tendiendo una mirada sobre el mundo, he parado mientes en las negaciones del ateo y en las monstruosidades del blasfemo, y elevando despues los ojos al cielo y clavándolos en la tierra, he ahogado en la garganta un grito de espanto; porque me asombra ver á los primeros que niegan á Dios, y á los segundos que maldicen de su santo nombre. Y tanto más esto me asombra, cuanto que yo veo al Omnipotente doquier torno los ojos, y oigo su voz en mi propia conciencia, juzgando inexorable de mis actos, y miro en todas partes las maravillas de su poder, y escucho donde quiera una voz como de concierto universal que forman armónicamente todos los seres.

Ciertamente que espanta ver como algunos hombres, esclavizados por las perversas doctrinas del siglo y ciegos ante los grandes espectáculos que delante tienen, niegan á Dios con risible seguridad en sus negaciones, y cómo otros, desoyendo la voz de su conciencia, creen apagar el eco de esa voz con sus maldiciones y blasfemias; pero no piensan esos insensatos y miserables que son pigmeos ante Dios y que el santo nombre del Omnipotente lo cantan los Cielos, lo celebra la tierra y es repetido por el corazon del hombre en cada una de sus palpitaciones, y que si los hombres todos le negasen y de él maldijesen, bastaba con que la armonía del Universo le cantase para que Dios existiese sin el voto de los hombres.

Y en verdad que no se necesita oir al hombre ni leer el dictámen de los sabios sobre la existencia de Dios para comprenderla; basta sólo con abrir los ojos y tener atentos los oídos. Por esto es de maravillar cómo el campesino, que nunca ha leído más libro que el de la naturaleza, y el pastor, que jamás ha ocupado los escaños de los grandes liceos, están tan seguros de la existencia de Dios como nosotros que filosóficamente la demostramos. Y es que el campesino encuentra la certeza de ella en las estaciones del tiempo cuya uniforme rotación observa, en la lluvia que abona sus tareas, en el crecimiento de las plantas que cuida y en el desarrollo milagroso de las yerbas y arbustos que hacen competencia á los vegetales que él siembra y cuida; y el pastor en la multiplicacion de sus ganados, y en la revolucion diaria del *Carro* al rededor del Polo, donde él

encuentra *cronómetro* seguro con que reglamentar su vida, y en la contemplación de cada una de las estrellas que ve aparecer en el Oriente, cuando el sol se esconde por el Occidente y desaparecer por el Ocaso, cuando asoma la aurora su purpurina faz por el lado opuesto: es que los espectáculos del Universo engendran en el ánimo mayor certeza que las demostraciones científicas; es que la armonía que en todas partes se oye y donde quiera salta á nuestros ojos embelesan el corazón y sumen al que constantemente la oye en éxtasis también constante, del cual no pueden distraerle las negaciones del ateo, ni las maldiciones del blasfemo. Pregunten éstos al que, de sano corazón y con ojos, á través de cuyas pupilas se trasluzca la honradez de la conciencia, haya mirado una sola vez al Cielo ó haya contemplado la superficie de la Tierra, si Dios existe, pregúntenle, y cualquiera le responderá, aunque jamás haya oído hablar de filosofía y no conozca á Cicerón, con las palabras de este filósofo que he puesto á la cabeza de este escrito: «¿Quién es tan insensato que, habiendo mirado al Cielo, no sienta que hay Dios?» ¡Oh! esta es la voz de la conciencia, esta es la voz del Universo que da testimonio de su Hacedor. Y esta voz es tan espontánea y tan universal, está tan abonada por la ciencia, que no sé como nadie puede mostrarse sordo á ella.

Por eso tengo yo para mí, de acuerdo con el anterior apotegma de Cicerón, que los ateos son unos insensatos y los blasfemos unos monstruos, que los primeros andan muy faltos de juicio y los segundos muy sobrados de miseria; y en esta mi antigua opinión me han asegurado más y más los estudios sobre la naturaleza.

Si los estrechos límites de un artículo permitiesen largas descripciones, y si mi pluma fuese capaz de los coloridos que encierra un cuadro del Universo, yo grabaría en el papel las maravillas que he contemplado, y escribiría á su lado la explicación de ellas por la ciencia impía, con sus dudas y divagaciones, y la certeza de la fé que define con la evidencia que resalta de las mismas maravillas.

¡Los Cielos!... gran cosa es ese espacio que por cima de nuestras cabezas se extiende, sin que nuestros ojos, auxiliados por los instrumentos de más alcance, vean sus límites; ese espacio, cuya anchurosidad surcan mil y mil soles grandes y pequeños, que todos obedecen á una influencia recíproca en relación de su volumen y distancia, que se mueve cada cual sin error ninguno en su camino. Y tanto más es de maravillar esa variedad de cuerpos, si los estudiamos en sus relaciones con la Tierra. Aquí si que es de ver la gran sabiduría y la prudencia sólida del Supremo Artífice que tales cosas hizo. ¡Cuántas maravillas encierra el Cielo!... Alumbrado constantemente el sol durante el día, porque la vida que él facilita es constante, la luna á períodos brilla con sus ténues rayos durante la noche, para que, en medio de lo sublime de la oscuridad, contemplemos la profusión de estrellas que se esconden como lumbreras en los ámbitos del Cielo: de este modo el Hacedor mul-

tiplica más y más las manifestaciones de su poder. ¡Cosa maravillosa es el cielo!...

¿Y qué diremos, si, tendiendo la vista por la superficie de la tierra, estudiamos los fenómenos que en ella se verifican, los seres que la pueblan y las particularidades de estos seres? ¡Qué variedad y armonía tan admirables! Desde la ténue lluvia y el vientecillo sutil hasta la tempestad furiosa, en que cruje el rayo y silba el Aquilón, todo es maravilloso; en todos estos fenómenos hay unas leyes fijas que equilibran los elementos. Y cada ser vive en su medio: los vegetales tienen su estación, los animales la suya; y para que se cumpla en todo la ley de equilibrio y armonía universal, dentro de una fecunda variedad, el árbol corpulento es de lento desarrollo, mientras el tierno arbusto crece y se desarrolla en el corto espacio de un año; y si la secular encina asombra por su constante verdor, el leve lirio maravilla por la rápida florecencia de sus morados pétalos. En los cuadrúpedos domina la corpulencia, en las aves resalta la agilidad, y los reptiles se distinguen por la astucia.

Entre todos los seres, el hombre es sólo capaz de admirar todas estas maravillas del Universo. Sólo el hombre admira la aurora, cuando se deja ver el sol entre los purpúreos celajes del cielo, quebrando sus rayos entre las hojas de los árboles y reflejándolos en otros mil en la superficie de las aguas. El hombre sólo comprende la magnificencia del grande astro en el zenit de su carrera, y goza de la belleza del Ocaso, cuando, llegando el sol al extremo del horizonte, le despiden la Creación con todo el esplendor de su riqueza, ora encendiendo las nubes en subidos carmines y los ténues vapores en rojas púrpuras, ora agrupando el flúido destructor y desatando el trueno como anunciador de la noche, desplegando en medio de este espectáculo el crepúsculo sus medias tintas, que no hieren nuestros ojos y exaltan la fantasía.

El hombre admira todo esto y exclama repitiendo la voz del Universo: «¿Quién es tan insensato que no ve la mano de Dios doquier fija sus ojos?» Un poeta moderno, inspirado por las maravillas de la Naturaleza, cantaba su inspiración en estos versos que son la voz del mundo:

«Do quiera que los ojos
Inquieto torno en cuidadoso anhelo,
Allí, gran Dios, presente,
Atónito mi espíritu te siente.» (1).

¡Ah! pero esta voz tan universal como poderosa quieren apagarla los filósofos anticatólicos; los ateos con su *Mundo sin Dios*, los panteístas con su *Mundo Dios* y los teístas con su *Mundo con Dios*: estos son unos insensatos, tienen ciega su inteligencia; pero los blasfemos son unos miserables porque ven claro y tienen lleno de fango su corazón; oyen la armonía del Universo y reniegan de ella.

¿Será verdad el *Mundo sin Dios*? ¿serán justas las maldiciones del blasfemo? ¡Oh! los cielos y la tierra levantan su voz y dicen: «¿Quién es tan in-

(1) Melendez Valdés.

sensato que contemplándonos no siente que Dios existe?» Y puesto que la ley de la armonía es universal y no puede faltar, ¿puede el hombre como parte del Universo romperla? Y respecto de la armonía dentro del hombre mismo, ¿podrán los ateos con sus negaciones y los blasfemos con sus maldiciones sustituir el efecto que en la conciencia del hombre produce la contemplación del mundo que admira su inteligencia, llena de asombro su fantasía, regula los impulsos de su corazón, ilumina su mente y acredita su fe?

Decidnos ¡oh ateos, reptiles asquerosos de la sociedad! decidnos, ya que negáis á Dios, si por ventura habeis explicado con vuestros delirios filosóficos la armonía universal... ¡vano afán de vuestra impotencia! ¡El mundo sin Dios!... En vuestro loco empeño de arrojar á Dios de su gloria y de arrancarle el cetro del Universo afirmáis que el mundo tiene existencia, pero no origen... ¡Atrás, que la verdadera ciencia se ríe de vuestras locuras! Quereis erigiros en reyes y sólo habeis conseguido convertirnos en bufones de la sabiduría y en escándalo de la sociedad.

Pero sois bufones desgraciados, porque en vuestra soledad os miráis solos en el mundo, y, al contemplarle, oís una voz universal que no comprendéis. ¡Ateos, mentirosa es vuestra ciencia, negro vuestro corazón! ¡Ay de vosotros!

Y vosotros, blasfemos, gusanos miserables que os arrastráis por la tierra y horrorizáis al mundo, ¿qué pensáis al maldecir el santo nombre de Dios? Os ciega vuestro orgullo hasta desconocer que sois pigmeos á quienes Dios sólo tiene que poner el dedo en la frente para destruirlos. Sois unos desgraciados, porque en el silencio de la noche sentís á Dios vagar ante vuestra vista y no podeis recibirle en el corazón cegado por la miseria; porque le veis en sus obras, conoceis su dedo que abre la flor, y su soplo que da vida, y su voz en el estallido del trueno; y sus obras os maldicen, y la flor os niega su aroma, y el soplo del espíritu divino os abandona, y la tormenta os amenaza con el rayo... ¡Afuera, miserables!... teneis negro el corazón y negra la conciencia; Dios solo reina, su nombre es cantado por todas las criaturas en concierto universal. ¡Atrás, que vuestras maldiciones son impotentes á romper esa armonía!

¡Señor!

«¿Quién ante tí parece, quién es en tu presencia
Más que una arista seca que el aire va á romper?
Tus ojos son el día, tu soplo la existencia,
La inmensidad tu gloria, la eternidad tu sér.»

TEÓTIMO.

OBRAS CATÓLICAS.

LA JUVENTUD CATÓLICA DE VALENCIA.

El 17 inauguró las tareas de este curso la Academia de la Juventud Católica de Valencia. Por la mañana, á las siete, se celebró en la Iglesia de San Juan del Hospital la Misa de comunión prescrita

por el reglamento. A las ocho de la noche se verificó la apertura en el palacio del conde de Parcent.

Ocupaba la presidencia el Sr. Crou, y tomaron asiento en el estrado los Excmos. Sres. D. Antonio Rodríguez de Cepeda y general Lasala, los señores Campá, Gadea, Orozco, Llopis Dominguez, Marzal, Candela y Arnal, catedráticos de la Universidad, y Santomá, Moreno, Villena, Serrano, Cañete, Fullan, y Casan, representantes de varias corporaciones, prensa, Junta directiva y presidentes de las secciones y comisiones de la Academia.

Principió la sesión con una melodía tocada al piano sobre motivos de *Aida*. El Secretario, señor Sancho Tello, leyó la memoria.

El Sr. Polo y Peyrolon leyó un discurso cuyo tema era: «La ignorancia religiosa é idolatría científica de los enemigos de la Iglesia.» Vamos á transcribir uno de los pasajes más importantes de dicho discurso y en el cual se condensa todo el pensamiento del mismo.

—«Pero ¿cuáles son las causas de la ignorancia é idolatría, que nos ocupan? Procuraré condensar la contestación en pocas líneas, pues el asunto es complejo y se presta á minuciosos análisis.

«La primera y más poderosa, en mi humilde sentir, es el orgullo, fuente y raíz del *non servitium* de Luzbel, del pecado original y de todos los males que por dicha puerta se han colado en el mundo. *Scientia inflat*, dice San Pablo, y San Agustín, recordando sin duda las palabras del Apóstol: *Nimis inflata facies mea clauderat oculos meos*.

«En efecto, la ciencia hincha y ciega, y «el Padre Juan Mariana observa, por su parte, usando de «una expresión pintoresca y original, que la última camisa de que se despojan los hombres sabios «es la soberbia.» Habitados, pues, á resolver todas las cuestiones, incluso las más misteriosas é insolubles, á la simple luz de la razón natural, prescinden del orden sobrenatural, menosprecian las ciencias religiosas y metafísicas, olvidan sus principios fundamentales y preceptos más vulgares, y mientras por un lado entran en su mente hechos y más hechos, é hipótesis y más hipótesis para explicarlos, por otro lado salen y se retiran como avergonzadas las verdades filosófico-religiosas, que cuando menos tienen el mismo derecho á la existencia intelectual que las verdades científicas.

«No procedieron así los grandes maestros y fundadores de la ciencia moderna, todos ellos espiritualistas y religiosos. Se desvelaban por sorprender los secretos naturales, trabajaban sin descanso por leer una línea, una palabra de ese misterioso libro llamado *Cosmos*, pero no prescindieron nunca, en sus penosas tareas científicas, de la luz clarísima que sobre la razón humana proyectan esas refulgentes antorchas, llamadas existencia de Dios, inmortalidad del alma, libre albedrío, principios de contradicción, de casualidad, de razón suficiente, etc., etc. El orgullo, en cambio, ciega á los sucesores de estos sabios ilustres hasta el punto de que jamás se les ocurre levantar los ojos al cielo, mientras se pasan la vida estudiando las miserias de este bajo mundo.

«El exclusivismo científico, hijo de la excesiva division y subdivision del trabajo intelectual, es otra de las causas de los males que lamentamos.»

LA LIGA ANTI-MASÓNICA.

Un piadoso personaje romano ha concebido no há mucho el proyecto de fundar una archicofradía universal, cuyo objeto es reunir el mayor número posible de personas de todas las naciones, á fin de combatir eficazmente los planes de la masonería. El patron de esta sociedad es San José, protector de la Iglesia universal. Todos los miércoles del año estarán especialmente consagrados á implorar la proteccion de este santo Patriarca. El centro de la obra estará en Roma, desde donde ejercitará la influencia sobre el mundo entero. Aunque nacida ayer, cuenta ya esta santa Liga con más de 6,000 asociados. Numerosos Prelados, Obispos y Cardenales italianos se han apresurado á inscribirse en ella. Las demás naciones es de esperar secunden este movimiento religioso, que seguramente reportará, con el auxilio de Dios, grandes beneficios sobre el mundo católico.

CÍRCULOS DE OBREROS.

El Círculo Católico de Obreros de Alcoy celebró sesion el dia 36 del pasado, bajo la Presidencia honoraria del Doctoral de Segorbe, M. I. Sr. Dr. don Jaime Pajaron y Ripoll, antiguo Arcipreste que fué de Santa María de aquella ciudad.

Despues de leida y aprobada el acta de la sesion anterior, como del mismo modo el estado de cuentas de la Sociedad, se declaró abierto el curso escolar, en el que han de enseñarse las asignaturas elementales de Lectura y Escritura, Contabilidad, Dibujo lineal y adorno, Dibujo de tejidos, Música y Solfeo.

A seguida usó de la palabra el docto Sr. Pajaron, desarrollando con brillantez la siguiente proposicion: «La doctrina de la Iglesia católica dignifica y santifica el trabajo, haciendo de él fuente, no sólo de riqueza, sino de virtud y merecimientos.» Con verdadero lujo de argumentos y lenguaje sencillo, á la par que práctico, demostró el orador la tesis de su discurso, combatiendo principalmente al socialismo y sus secuaces, comparando sus ruines obras y las del obrero católico, nuestros Círculos y sus clubs, y terminó recordando dos fechas tristes para la historia de Alcoy: el mes de Julio del año 73 y el mismo mes del 85.

En el primero los obreros sin fe sembraron con el petróleo el espanto, la desolacion y la miseria: en el segundo, los obreros católicos, alentados por la virtud de la caridad, fueron á llevar á las familias invadidas del cólera los consuelos prácticos de nuestra religion.

El número de socios en este Círculo es mayor cada dia.

¡Quiera Dios mover y enardecer el corazon de todos los obreros, para que por medio de nuestros Círculos procuremos dar la mayor gloria á Dios nuestro Señor!

—El Círculo Católico Obrero de Burriana celebró el 3 del corriente Junta general, demostrando su vitalidad por el siguiente extracto que damos. El señor Presidente abrió la sesion y concedió inmediatamente la palabra al virtuoso é ilustrado Sacerdote D. José Monserrat, quien desarrolló el siguiente tema: «Que la Religion católica es la única que puede sacar á la sociedad actual del caos en que se encuentra, y que siguiendo sus doctrinas y máximas puede el hombre conseguir su felicidad, tanto en este mundo como en el otro.» Luego de su bonito exordio, dijo: Nadie trae al nacer idea de verdad, sino sólo facultades para recibirla y cultivarla. Pintó con elocuente palabra el concepto de la verdadera felicidad, diciendo que consiste en el conocimiento de la verdad, verdad de la que procede toda autoridad, y describió la Religion católica, diciendo que era la única que encerraba verdades sublimes en el orden religioso, en el científico, en el político y en el social. Probó las afirmaciones con mucha claridad de ideas correspondientes á los cuatro órdenes, y finalizó su discurso con un hermoso símil, y exhortando á los creyentes que tengamos nuestra vista fija en el Piloto católico que dirige la nave de la Iglesia para el triunfo y felicidad de la sociedad. Terminado el discurso, una salva de aplausos coronó el trabajo científico del Sr. Monserrat. Usó luego de la palabra el Sr. Cura para que se rindieran cuentas del trimestre, y por fin el Presidente levantó la sesion, no sin antes declarar abiertas las escuelas nocturnas. Felicitamos á la Junta de dicho Círculo por el impulso cristiano práctico que á aquél da.

—Tomamos del *Diario de Almería* lo que sigue:

«La semilla arrojada desde la cátedra de la Iglesia de San Pedro por el P. Vicent, está dando los más abundantes y ópimos frutos.

Con elocuencia avasalladora, pasmosa erudicion y profundo saber, ha defendido el ilustre jesuita la necesidad y conveniencia de establecer en Almería un Círculo Católico de Obreros, y van ya tan adelante los trabajos, que pronto veremos funcionando á esa institucion salvadora, refugio del obrero cristiano, paño de sus lágrimas y aliento de las contrariedades de la fortuna. No podia suceder otra cosa: oir al sabio P. Vicent, honra de la ínclita Compañía de Jesús, y no aprestarse todos al momento á trabajar en la defensa de su proyecto y de sus soluciones, no era posible. Al conjuro de su palabra admirable brotaba el entusiasmo en el pecho, la idea en el cerebro y el amor en el corazon. Dos semanas han transcurrido apenas desde que empezó á sembrar, y pronto, muy pronto el árbol comenzará á dar frutos, cobijando con sus ramas á multitud de obreros católicos, para librarlos de los rayos abrasadores de la impiedad y de los ataques de la miseria.

¡Honor á todos los que tomaron parte en esa gran obra! ¡Honor á su incansable propagandista, el ilustre hijo de Loyola P. Vicent, cuya ciencia admiramos, cuya virtud nos alienta y en cuyo celo deben inspirarse cuantos buscan y ansían el bien y la verdad!

—La «Asociacion de San Luis Gonzaga» estable-

cida en esta ciudad inauguró, con gran concurrencia y aplauso de todos los buenos, la escuela católico-nocturna de obreros que tiene establecida en la calle de Ferlandina, número 45. Acudan á ella nuestros obreros, que lograrán gran provecho para su alma y la instrucción que necesitan, para proporcionarse más cómodamente el sustento material.

También la Academia de la Juventud católica de Vich abrió sus escuelas nocturnas gratuitas para adultos. Secunden los vicensenses las nobles miras y legítimas aspiraciones de la celosa academia, y los obreros aprovechen con su concurrencia á las escuelas la enseñanza católica que en ellas se les ofrece.

La Asociación piadosa de la Santa Faz, constituida en Madrid para procurar la extinción de la blasfemia, reunióse últimamente bajo la presidencia del Prelado diocesano, que la alentó á proseguir sus laudables tareas. Un periódico ministerial, *El Correo*, ocupándose en tal particular, pide á los poderes públicos ayuden á tan justa empresa, enderezada, dice, á quitar de las costumbres esa mancha, por todo extremo repugnante. ¿Por qué los periódicos ministeriales de esta localidad no imitan á su compañero *El Correo*? ¿Es que aquí no se blasfema acaso?

Al celo é iniciativa del señor Obispo de Cádiz debe la plaza de Ceuta la fundación de una Conferencia de San Vicente de Paul, que indudablemente, como en todas partes, proporcionará gloria á Dios y auxilios de caridad cristiana á los hombres. La plaza de Ceuta está de enhorabuena, pues que además de la nueva fundación ha visto desaparecer las dos logias masónicas que había en ella, al servicio de Satanás y en detrimento de las almas. Sea enhorabuena.

BUENOS EJEMPLOS.

UN BUEN PENSAMIENTO.

En la faja con que se nos remite el Boletín mensual del Corazón de María hemos visto realizada una idea que no podemos menos de aplaudir: tal es la de contener en dichas fajas del periódico un membrete en que se lee: *Alabado sea Dios. Guerra á la blasfemia.*

UNA MADRE QUE DEFIENDE SU LIBERTAD.

Cortamos del *Mensajero del Corazón de Jesús*, revista que redactan los Padres de la Compañía de Jesús:

«Ninguna descripción ni detallada pintura daría una idea más exacta de la situación espantosa que

Francia atraviesa á causa de su gobierno descatalogador que la siguiente escena ocurrida entre una madre cristiana, mujer de un empleado, y el director de un periódico revolucionario, que había delatado á aquel por educar á sus hijos en una escuela religiosa.

—«Usted no tiene que meterse en la educación de mis hijos: asunto es este de conciencia que sólo toca á mi marido y á mí: métase V. en educar á sus hijos, si es que los tiene, como le plazca.

—«Pero señora...—exclamó el periodista bastante apurado.

—«No hay pero que valga; me va V. á dejar en paz en su periódico, á mi familia y á mí, ó si no...

—«Si no... ¿qué?

—«Que tendré el gusto de romperle en la cara mi sombrilla, en medio de la calle, la primera vez que le encuentre.

—«Señora, yo me defenderé á bastonazos.

—«Como V. quiera; pero dudo que la opinión pública le aplauda á V. tal hazaña. Añadirá V. el ridículo de la batalla á la odiosidad del oficio de alguacil delator.

—«Le advierto á V., señora, que pegaré fuerte...

—«¡Oh, caballero! No me meta V. miedo, porque yo con mi sombrilla no me propongo saltarle los sesos ni partirle por la mitad... Y aunque V. tome por lo trágico este duelo que, según mi opinión y la del público, es un duelo *moral*, prefiero desde ahora recibir un golpe ó una herida, si á tal precio logro salvar el alma de mis hijos. ¡Beso á V. la mano!

«La señora salió sin aguardar respuesta.

«El periodista reflexionó... y no ha chistado.

«Véase ahora si obraban con acierto las piadosas mujeres de Manlleu, que, llevadas por su seguro instinto maternal, salieron espontáneamente armadas de palos y escobas á impedir la entrada del célebre Gabarró, que iba con objeto de arengar al pueblo y persuadirle la conveniencia de abrir una escuela laica.

«Y, en efecto, Gabarró no entró en la población.»

LAS ASOCIACIONES DE UNA REPÚBLICA CATÓLICA.

Las Asociaciones católicas de Quito (Ecuador), han dado un brillante ejemplo de religiosidad, consagrándose solemne y públicamente al Sagrado Corazón de Jesús.

Son consoladoras para todo buen católico las noticias que vienen de Italia y anuncian la muerte por consunción de la herejía que introdujo en Roma la secta protestante episcopal, denominada «Iglesia católica italiana.» Mr. Saversse el único de sus tres falsos apóstoles dotado de inteligencia y corazón, acaba de hacer completa retractación de sus errores, sometiéndose de nuevo á la Iglesia; otro de los tres, llamado Campello Eurico, ha salido de Roma, y el restante ha quedado en la simple condición de protestante y por tanto fuera de la nueva herejía.

Suiza ha dado un buen ejemplo á otras naciones: El gobierno de Lucerna ha dispuesto que se cumpla en todo su canton el precepto de la santificación del domingo, prohibiendo permanezcan abiertas las tiendas y toda clase de establecimientos mercantiles excepto las panaderías y tiendas de comestibles.

Otro buen ejemplo de parte de la república de Colombia. En la constitucion que acaba de votar ha consignado el siguiente artículo: «La Religion católica, apostólica, romana es la de la nacion; los poderes públicos la protegerán, y harán que sea respetada como ESENCIAL ELEMENTO DEL ORDEN SOCIAL.»

Un periódico mason ha dicho que los gobiernos monárquicos son de procedencia judía. Con mejor razon podria decir que la masonería es procedencia de Satanás y no le desmentiríamos; de seguro.

Por la Alcaldía de Jerez de la Frontera se ha publicado un nuevo bando contra los blasfemos, en cuyo documento se reconoce no han sido todo lo eficaces que debieran las disposiciones dictadas anteriormente con este objeto.

La «Revista religiosa» que se publica en dicha ciudad espera que el digno señor Alcalde, inspirado en los elevados sentimientos que le han movido á publicar el nuevo bando, emprenda tenaz campaña contra los que, con menosprecio de toda ley divina y humana, escandalizan continuamente aquella poblacion, profiriendo palabras injuriosas contra Dios y contra lo más sagrado de nuestra Religion sacrosanta.

¿Podemos en Barcelona esperar otro tanto de nuestras autoridades?

MAXIMAS

y pensamientos morales, que sabidos y practicados, harian á los hombres más cultos y civilizados, y sobre todo extinguirían la razon de los blasfemos por ignorancia, por oficio y por beneficio, que de estas tres clases los hay en la viña del diablo.

(Continuacion).

El corazon que sigue dos caminos no tendrá buen suceso, y el hombre de corazon depravado hallará en ellos su ruina.

El honor y la gloria acompañan el discurso del hombre sensato; más la lengua del imprudente viene á ser la ruina de éste.

La palabra dulce multiplica los amigos y aplaca los enemigos; y la lengua graciosa vale mucho en un hombre virtuoso.

No hagas mal, y el mal no caerá sobre tí.

La mano desidiosa produce mendicidad: pero la mano activa acumula riquezas.

El justo trabaja para poder vivir; las ganancias del impío son para pecar.

Unos reparten sus propios bienes y se hacen

más ricos: otros roban lo ajeno, y están siempre en miseria.

Todo deseo de los justos se dirige al bien: los malos no anhelan sino el desfogar su furor.

Más apreciable es un pobre que sabe ganarse su vida, que un fanfarron que ni pan tiene que comer,preciado de su nobleza y viviendo en la ociosidad y miseria.

Por los pecados de la lengua se acarrea el malo su ruina.

El hombre será colmado de bienes segun fueren los frutos de su boca.

Quien guarda su boca guarda su alma; pero el inconsiderado en hablar sentirá los perjuicios.

La lengua pacífica es árbol de vida; pero la desenfrenada quebrantará el corazon.

Abominables son al Señor los malos pensamientos: las palabras castas y decentísimas son las que él aprueba.

Más apreciable es el pobre que procede con sencillez, que el rico de labios perversos é insensato.

Arroja de tu lengua la malignidad, y lejos esté de tus labios la detraccion.

Las acechanzas que arman los impíos, se convierten tambien á veces contra su propia vida, y sus maquinaciones y engaños sirven para perderse á sí mismos.

Quien escasea el castigo, quiere mal á su hijo; mas quien le ama le corrige continuamente.

Así como la luz de los ojos es la alegría del hombre, así la buena reputacion llena de íntimo gozo el alma.

Quien retorna mal por bien, jamás verá su casa libre de desgracias.

Un peso y medida para dar, y otro peso y medida para recibir, son dos cosas que Dios abomina.

Dulce será la vida del operario que esté contento con su suerte, y hallará en ella un tesoro.

MISCELÁNEA

Los Obispos y la moralidad pública.

Hace algunos dias se verificó en Manchester, bajo la presidencia del Emmo. Manning, la reunion de la sociedad cuyo fin es combatir por todos los medios posibles la embriaguez, premiando especialmente la sobriedad y el buen orden en las familias de los obreros. El insigne Purpurado pronunció un discurso diciendo que la noble Asociacion cuenta ya cien Círculos en Escocia y cincuenta en Irlanda, como tambien muchos en el Canadá, en los Estados-Unidos y en Ungria, donde la embriaguez toma cada dia más graves proporciones.

Como los ilustrados ingleses dejan morir de hambre á sus compatriotas de Irlanda.

Segun el corresponsal del *Leeds Mercuri*, en el caso de que los propietarios irlandeses se decidan á echar á sus arrendatarios en masa, el partido

«nacionalista» organizará una exposicion de los expulsados. Una cabaña de campesinos de la Irlanda occidental, en el estado en que la dejan los agentes del propietario, será colocada sobre un carro que le llevará por el país, acompañada por algunos de los echados, mujeres é hijos, con los andrajos que les hayan dejado al despedirles de sus tugurios. Espérase que tal exposicion producirá más efecto que millares de discursos al pueblo inglés. Añade aquel periódico: «Ni aun entre nosotros faltan habitaciones miserables de aspecto sórdido; mas no podemos formarnos idea de la miseria que sufren ahora los habitantes de la Irlanda occidental.»

Los frutos de la incredulidad.

Durante el último año, arroja la estadística el siguiente número de suicidios: 423.—Es una delicia la civilizacion moderna, y la sociedad sin Dios, ni religion, ni alma, ni conciencia. *El fanatismo* (?) de los católicos no da espíritus fuertes (?) que se suicidan; pero da santos y hermanas de la caridad, y virtudes cívicas y domésticas, que son lo que va sosteniendo al mundo actual.

Ventajas de la ley del divorcio.

Por efecto de la ley de divorcio en Francia suceden cosas muy curiosas. Ultimamente una mujer se ha divorciado de su primer marido para casarse con el padre de éste.

Ahora resulta que la citada individua es la suegra de ella misma.

Una recomendacion de «Lo Ton Renegayre.»

Una persona tan competente como la que suscribe la carta que vamos á reproducir, escribe al autor de la conocida poesia que ha obtenido tan merecido éxito:

«Sr. D. José María Serra y Marsal.

«Muy estimado señor mio y amigo: Ya sabe V. el amor que profeso á la poesia popular, constante objeto de mi estudio y recreo. Pues bien; su romance de V. *Lo Ton renegayre* me ha gustado con extremo, porque, leyéndolo, se me ha representado la masía catalana con su ahumado hogar, donde cada noche el abuelo refiere á sus nietecillos una prodigiosa *rondalla*.

Lo Ton renegayre tiene, pues, todo el carácter y todo el interés necesarios para hacerse popular, y si además lo pusiera en música uno de los buenos compositores catalanes, que cultivan el arte pátrio, tengo la seguridad de que no quedaria en Cataluña quien no lo cantase.

Reciba V. mi más cordial enhorabuena por su precioso romance, y mil gracias por haberse acordado de regalarlo á su afectísimo servidor y amigo q. b. s. m.

Francisco Asenjo Barbieri.

Madrid 24 de Setiembre de 1886.»

Castigos providenciales á la impiedad.

Es sabido que á consecuencia de la agonía de Voltaire, Tronchin, su médico, ha dicho con tanta verdad como conviccion: «Quisiera que todos aquellos que han sido seducidos por los libros de Voltaire, hubiesen sido testigos de su muerte; no es posible olvidar semejante espectáculo.»

Pero lo que talvez no se sabe es que la maldicion merecida por Voltaire se ha extendido á sus editores.

Hé aquí á este respecto curiosos detalles:

Empezaré por Beaumarchais, el primer editor de las obras de Voltaire. Su biografía nos dice que perdió un millon en esta vanidosa empresa, y murió repentinamente en 1798.

Disoer, que publicó la edicion compacta en 12 volúmenes en 8.º, bajo Luis XVIII, murió poco despues de tisis, y Migeon, su amigo, que le habia ayudado, murió del mismo modo.

Gérioux y la viuda Peronneau, que hicieron la edicion de 60 volúmenes en 12.º, se arruinaron completamente y desaparecieron.

Dalibon, que ha hecho la edicion más lujosa, despues de haber tenido carruaje y gran tren, fué á dar á un taller, poco más de dos francos por dia.

Touquet, que ha editado á Voltaire con tanto escándalo, murió en Ostende de una indigestion, en 1831 ó 32. Garney, su socio en la edicion de 75 volúmenes en 12.º, murió repentinamente, arruinado.

Deterville, que es rico, ha hecho una edicion de Voltaire, á consecuencia de la que quedó ciego.

Daubrée, editor tambien de las obras de Voltaire, fué asesinado hace algunos años por una mujer á quien él acusaba de haberle robado un volumen de ínfimo valor.

En fin, René, que tenia una imprenta en Bruselas y era dueño de una fortuna, editó las obras de Voltaire y de Rousseau. Antes de terminar su trabajo estaba arruinado, y tuvo que entrar de simple obrero.

Como se prepara la anarquía.

Para alivio y socorro de los albañiles presos en Barcelona con motivo de la huelga existente cuando el crimen del Fomento, han abierto los socialistas suscripciones, cuya lista de donativos crece cada dia; lo cual es buena muestra de su organizacion.

Si nosotros hiciéramos la décima parte de lo que ellos hacen, tan satisfechos estarían los obreros, que ninguno pensara en hacerse socialista.

¡Ah! ¡Qué responsabilidad tan grande les ha de caber el dia de la suprema cuenta á los que con su indiferencia han dado y dan margen al descontento de los buenos y á la soberbia de los malos!

Más datos sobre la manera como se prepara la anarquía.

Telegrafian de Viena con fecha del 9:

«La policia descubrió y se apoderó el 3 de este mes de una partida de anarquistas compuesta de

unos veinte individuos, los cuales se ocupaban en fabricar materias explosivas con el objeto de incendiar en la noche del 3 al 4 almacenes de madera y algunos edificios públicos y de arrojar bombas en medio de la multitud que acudiese á apagar los incendios.

La policía se apoderó además de una considerable cantidad de dinamita, de bombas y de puñales.

Debajo del puente del ferro-carril en Penning, se han encontrado cinco kilogramos de dinamita.

Algunos de los presos han confesado ya sus intentos.»

¡ Pues trabajemos !

Un amigo nuestro de Alava nos dice que tambien en aquellas provincias se oye desgraciadamente la palabra de la blasfemia.

Manos á la obra, pues, en la cruzada general contra este inmundo vicio.

Italia y el Pontificado.

De algun tiempo á esta parte se repiten más frecuentemente en Italia las manifestaciones anti-religiosas llamadas anti-clericales. Con el pretexto de rendir honores fúnebres á malhechores revolucionarios se reúnen comités, se organizan procesiones cívicas que desfilan por las principales calles de sus varias ciudades; y últimamente Roma, Nápoles y Florencia han tenido tambien su manifestacion.

Un ministro del rey Humberto, M. Grimaldi, ha iniciado este desencadenamiento de impiedad, que coreado por la prensa liberal arrastra la plebe en su seguimiento.

Cítanse algunos actos recientes de la Silla Apostólica como pretexto á este desbordamiento de impiedad. Pero la razon de ello no está aquí. Parece que los francmasones italianos han advertido que, aun con ser los dueños de Roma y jefes del gobierno, no poseían la Italia, que la Italia permanecía cristiana y lo demostraba así. La fe siempre viva en esta nacion se demostraba en actos. El celo religioso, á pesar de las trabas legales, establecía fundaciones; el apostolado conseguía conquistas. Las clases pudientes y acomodadas llevaban sus hijos á colegios eclesiásticos, y el pueblo los suyos á las escuelas primarias católicas. Era preciso poner orden á esto. Mano, pues, á la libertad. ¡Un poco de camorra en las calles, algunas declamaciones furiosas en los clubs, y tendremos la voz del pueblo, el *salus populi*, reclamando nuevas leyes contra la Iglesia. Para algo se es liberal!

Estas leyes opresoras se obtendrán. Cabría dudarlo en otro país; pero tratándose de Italia puede asegurarse.

Italia se halla, efectivamente, ante la Iglesia en una situacion particularmente desgraciada.

Tambien podriamos decir con no menos verdad, y no haríamos más que repetir las palabras memorables de algunos Papas, que ante la Iglesia se halla Italia en una situacion particularmente dichosa. Por la gracia de Dios, su pueblo se halla

penetrado de la fe católica; pero sobre todo por un privilegio de Dios incomparable y disputado en Italia se ha constituido el Centro del Catolicismo; la Silla del Jefe supremo de la Iglesia se ha fijado en ella; el Vicario de Jesucristo tiene y tendrá allí su residencia. Un hecho cualquiera, un accidente revolucionario podrá, efectivamente, alejarlo de la ciudad que para su asiento le concedió la Providencia; pero bien pronto é incesantemente será llamado á ocuparlo de nuevo y lo ocupará por su título de obispo de Roma que nadie puede disputarle. Tal es el legado de gloria y de favor de la Italia.

Sin embargo, de presente, por el crimen de los hombres, Italia, ó hablando con más propiedad, el Estado italiano es el enemigo obligado de la Iglesia. En otras naciones, en Francia por ejemplo, á un gobierno perseguidor de la Iglesia puede sustituir un gobierno reparador ó un gobierno simplemente dotado de cierto buen sentido y de espíritu de justicia, que deje á la Iglesia su libertad y sepa comprender que todo progreso religioso es favorable al Estado. El gobierno cuyo jefe ocupa el Quirinal haria bien en comprenderlo así, empezando por abandonar el Quirinal y Roma. Mientras dura la usurpacion, el despojador se hallará fatalmente en hostilidad con la Iglesia despojada; estará expuesto á considerar todo acto próspero para la religion como un homenaje por su existencia. He ahí el daño, he ahí la verdadera llaga que los invasores han llevado consigo á Roma al franquear la brecha de la puerta Pía.

¡ Cómo les engañan !

En una reunion á que asistían representantes de todas las fracciones del partido revolucionario francés, celebrada recientemente en una sala de conciertos del arrabal del Templo, concurrió la ciudadana Luisa Michel, que entre otras cosas dijo:

«Los obreros no deben creer nunca las promesas de los gobiernos, aun cuando les pareciere que pueden contar con ellos. Así, pues, la exposicion tantas veces anunciada y que por último va á celebrarse, no será para los proletarios sino una nueva decepcion añadida á tantas otras que vienen sufriendo.»

No le falta ciertamente razon, por esta vez, á la gran ciudadana.

Un ciudadano, de nombre Brulé, se adelantó aun más con las siguientes palabras:

«Cual os decia há poco Luisa Michel, nosotros nada hemos de esperar de nadie. Los nuestros que llegaran al poder nos engañarian tambien. Así, Basly, Boyer, Camélinat, estos famosos diputados obreros, ¿qué han traído á los despojados? ¿qué han hecho en nuestro favor?... Cuando nosotros nos desangrábamos para mandar algunos pocos sueldos á los grevistas de Decazeville, los señores, los diputados hacíanse ofrecer con este dinero banquetes y medallas conmemorativas... Ciudadanos, creedme, estos no valen más que los otros... Todos son unos fulleros.»

Y el compañero Duprat apoyábalo así:

«El orador que me ha precedido conviene en que Basly, Boyer y Camélinat en el poder serian como los Freycinet y los Sarrien.

«No hay quien no rechace á esos pretendidos diputados obreros. Los posibilistas mismos rehusaban no há mucho confiarles la tarea de entregar á la mesa de la Cámara las resoluciones de la conferencia internacional obrera... No cuentan con la confianza de nadie: esto no es más que justicia. Llegaron á la Cámara por una traicion, engañando los radicales clementistas que les habian patrocinado y hecho elegir. Que no vengan á decirnos que estaban aun despues de su eleccion libres de todo compromiso. Permitiendo que sus nombres se inscribieran en la lista de los socialistas revolucionarios, contraian un compromiso moral cuyo alcance no podia ocultárseles... Su conducta justifica nuestra desconfianza. Quien ha sido traidor volverá á serlo.»

Fuera, pues, Basly, Boyer y Camélinat; perfectamente. Pero ¿con quiénes les sustituirán Luisa Michel y los ciudadanos Brulé y Duprat?

¡Cómo progresamos!

Es edificante la lectura del anuncio publicado por un periódico de Sevilla y dá la medida del grado de *civilizacion* á que estamos; dice así:

«¡ALTO!

«Gran timba sevillana.

Entradas seguras por las calles de la Pasion y Azofaifo, Ruleta y Monte.

¡Interesante! No se admiten monedas falsas.

¡Atencion! Apenas se dan *ceros*.

¡Importante! No se tira el *pego*.

¡Ocasión! ¡Por pocos dias! Se garantiza el orden y la tranquilidad de aquellos salones, que nunca han sido turbados por sorpresas de gobernadores, como lo fueron otros garitos.

¡Oídos á la caja! Habiendo quien pretende hacer tragar á los necios que somos enemigos del juego, publicamos este anuncio gratuitamente.

No confundais las señas: Pasion y Azofaifo.

Sucursal: 4, Velazquez, 4. Se regalan corbatas.»

Ventajas de la buena educacion.

Hallándose muy desenfrenadas las costumbres en la república de Atenas, tratábase en una reunion de ancianos de buscar remedio á tanto mal. Segun suele suceder, cada uno proponia como eficaz algun remedio, queriendo persuadir á todos que el suyo era el mejor. Habia estado en silencio todo el tiempo de la reunion un anciano, y por fin se levantó, puso sobre la mesa una manzana podrida, y preguntó á los circunstantes:

—¿Qué remedio hay para esta manzana podrida?

—Tirlarla, dijo uno.

—No (replicó él); el remedio está en la misma manzana: siémbrense las pepitas, y se obtendrán manzanos y de ellos manzanas sanas.

Educad bien la juventud, y se remediará la república,

¿Quiénes son los verdaderos amigos del pueblo?

En el nuevo barrio del Testaccio, el Vaticano ha comprado una área de diez y siete mil metros cuadrados. Serán levantados allí edificios para obreros é institutos de Beneficiencia.

Otro acto de generosidad del Papa

Su Santidad ha enviado al Arzobispo de Atenas la cantidad de 10,000 francos, para socorrer á las víctimas de los terremotos ocurridos recientemente en aquella region. Igual suma ha remitido al Tonkin, para remediar en lo posible los daños causados en aquellas Misiones por la ferocidad de los paganos. La Congregacion de la Propaganda ha remitido con el mismo fin considerables sumas.

Un Obispo que se desprende de su palacio á favor de los pobres.

Con pretexto de sanear el populoso barrio del Puerto, el ayuntamiento de Nápoles ha demolido bastantes casas del mismo, mas sin procurar albergue á los pobres desposeidos de sus mezquinas moradas. Para subsanar tan reprensible olvido, ha querido apoderarse de un convento, cometiendo una nueva iniquidad. El Arzobispo ha protestado del acto, y á la vez ha puesto su palacio á disposicion del Ayuntamiento, para quitarle el pretexto del despojo del convento y facilitar asilo á los pobres.

Quien mal anda...

Una horrible tragedia aconteció dias atrás en Roma. En la plaza que hay delante del puente del Castillo de Sant' Angelo, á un lado del templo protestante del ex-Padre Gavazzi, existia desde hace muchos años una pequeña tienda donde un hombre ateo y de pésimas costumbres exponia al público, junto á algunas imágenes de María Santísima, muchas fotografías obscenas; todo junto y mezclado para ludibrio de nuestra santa religion. Los periódicos católicos habian alzado su voz muchas veces contra tanta infamia; y alguna vez, á decir verdad, la policía habia impuesto pequeños castigos á aquel perverso hombre; pero el castigo era siempre demasiado ligero, de modo que siempre se renovaba el escándalo.

Pero la justicia de Dios le ha puesto término.

Aquel malvado se habia casado *civilmente* poco tiempo hacia con una mujer... digna de él. A consecuencia de esta cualidad de la concubina, las escenas de celos entre ellos eran frecuentes y violentísimas. Trás una de estas escenas, despues de una pacificacion aparente, esta *buena* pareja de... cónyuges, se fué á dormir. Mas por la noche aquel hombre mató á la mujer á cuchilladas en todas las partes de su cuerpo, y despues de haberla muerto rodeó el cadáver de leña y de otras materias combustibles y le aplicó fuego. Pero el humo de este incendio pasó á una pequeña habitacion aneja á la tienda é hizo caer asfixiado

á aquel desgraciado *uxoricida*. A la mañana siguiente muy temprano los guardias de la ciudad, viendo salir humo por los huecos de la puerta de aquel tenducho, despues de haber golpeado y llamado inútilmente, echaron abajo la puerta y encontraron en el primer cuarto al obsceno vendedor de fotografías escandalosas, muerto por asfixia, y en el segundo á su concubina horriblemente acribillada de heridas y medio quemada.

Parece que el asesino, despues de haber muerto á la mujer y aplicádole el fuego, trató de abrir por dentro la tienda y huir; pero sofocado por el humo cayó sin poder abrirla; donde murió despues de asfixiado miserablemente.

Este horrible hecho ha ocasionado en la ciudad un sentimiento profundo de terror y de espanto.

El telégrafo hace cien años.

Nada hay nuevo bajo el sol, ha dicho Salomon.

La verdad de esta frase acaba de ser confirmada una vez más.

De una Memoria de Arturo Young, quien en 1787 hizo un viaje á Francia, resulta que en esta época existia ya el telégrafo.

Hé aquí lo que dice Arturo Young:

«Escribia dos ó tres palabras en un papel: monsieur Lormand las coge y da vueltas á una máquina en un estuche cilíndrico en cuya parte superior hay un electrómetro. En un aposento alejado se halla un cilindro igual, unido al anterior por un alambre.

«La esposa del inventor, que se sitúa junto al segundo aparato, va notando los movimientos del electrómetro y escribe las palabras que indica.

«Asegúrase que Mr. Lormand ha llegado á formar un alfabeto de movimientos.

«Como la longitud del alambre no puede alterar en lo más mínimo el efecto producido, podríase mantener una correspondencia á larga distancia con una ciudad sitiada, salvando en caso necesario los altos intereses del país.

«Sea cual fuere el uso que se haga de estos aparatos, está fuera de duda que el invento es admisible.»

Esta noticia nos recuerda un hermoso pensamiento de un filósofo.

«En el mundo nada se inventa; todo se descubre.»

Carta del día á la noche.

Querida hermana: Ya que nunca podemos vernos, pues apenas asomo en el mundo la cara desapareces, te diré por escrito una queja que tengo de tí, y es que, usurpando mis derechos, te empeñas en que los hombres y, lo que peor es, las mujeres hagan en tus dominios lo que no debían hacer sino en los míos. Pasean, comen, bailan, en una palabra, *velan*, y no para alabar á Dios, cuando tú les tiendes tu hermoso manto negro bordado de estrellas, para invitarlos al descanso; en tanto que al enviarles yo mis primeros rayos por la mañana, se ven éstos atajados por sus cortinas y ventanas, que no se abren sino cuando yo, cansa-

do de llamar, toco á retirada hácia el ocaso. Tanta locura no quita que esté siempre dispuesto á reemplazarte tu hermano, *El día*.

La noche al día.

Amado hermano: Tú, como más fuerte, me escribes vindicando tus derechos: yo, como más débil, te contesto lamentándome de violacion de los míos.—¡Si vieras cuánto lloro al comprender que, si los hombres me buscan, no es más que para proteger con mi sombra sus vicios!—Si tú pudieras verme, muchas veces verías que mis lágrimas casi apagan las estrellas. Y éstas no se dan por ofendidas, pues ya casi no encuentran en el mundo sino muy pocas de aquellas almas que en otro tiempo se aprovechaban de su brillo y de mi sombra para alabar la grandeza de Dios, que á tí y á mí nos hizo tan hermosos. No te quejes, pues, ya que la culpa no es mía; antes bien compadece á tu hermana, *La noche*.

¿A qué vuelta se echa el perro?

Son muchos los sabios que se han ocupado en la resolucion de este problema; pero ninguno ha dicho de una manera terminante si es á la primera, á la tercera ó quinta.

Los últimos descubrimientos han demostrado, sin embargo, que el perro se acuesta siempre... á la última vuelta.

Lo cual no tiene tampoco vuelta de hoja.

¿Y á qué vendrá en «esta,» me diréis, tal exordio prólogo ó quisicosa?

Ahora lo veredes, dijo Agrajes.

En el Café Suizo de Madrid se reunian hace algunos años todas las noches varios amigos, cada uno de los cuales era una notabilidad literaria, científica ó artística.

Uno de ellos, gran compositor de música, pero más grande todavía que por el arte, por su acendrado catolicismo, al dar las nueve de la noche, en invierno, se despedía de todos sus compañeros, que jamás podían retenerle, á pesar de intentarlo varias veces.

Una noche dió la coincidencia de salir juntos él y un famoso literato, gloria de nuestro teatro español, y ya puestos en la calle, hubo de preguntarle éste á nuestro protagonista lo siguiente:

—Hombre, ¿me haces el favor de decirme á qué viene esa ridiculez de dejarnos á las nueve de la noche, tú, que todo el día has estado trabajando, y no tienes hijo, ni perro que te ladre?

—¿Quieres saberlo... eh? Pues allá va.

Tú conoces mi vida durante el día, mas ignoras la de estas horas que restan por la noche. Por tanto, sabes que me levanto temprano, me encomiendo á Dios y le doy gracias por haberme dejado pasar la noche; hago un rato de oracion mental y luego me voy á Misa. Sabe tambien que esto de madrugar, cosa que no acostumbran á hacer la generalidad de los habitantes de esta coronada villa, obliga á retirarse un poco más pronto.

—Pues un motivo más para que por la noche te

permítas unas horas de honesto esparcimiento, y no nos prives tan pronto del que nosotros tenemos oyendo tu amena conversacion.

Merci, monsieur. Continuemos.

¿Sabes cómo se acuesta el perro?

—Sí, dando vueltas.

—¿Cuántas?

—No lo sé.

—Yo tampoco: pero ello es que dá varias, estudiando, si no como los antiguos gladiadores romanos la postura más bella, la mas cómoda de caer.

—¿A dónde vas á parar?

—Ya lo verá su señoría:

—Muerto el perro, muerta la rabia.

—¿Y muerto el hombre?... Tú que eres católico y sabes que tienes un alma inmortal, y que puedes morirte á cualquier hora, y echarte y dormirte quizás para no despertar, ¿será cosa que llegues á casa despues de mil vueltas, mucho más raras algunas de ellas, por no decir pecaminosas, y al entrar en tu cuarto te desnudes, te tumbes panza arriba y empiezes á roncar?...

—Prosigue, que, como el perro, me has hecho que me piquen ya muchas pulgas á un tiempo con tu relato.

—Pues bien; si un perro mira como se acuesta por su comodidad, el hombre debe saber como se acuesta por su eternidad. Hé aquí por qué me voy á casa antes que vosotros. Ahora rezaré el Rosario y leeré un poco en un buen libro, que eleve mi alma hácia Dios para desprender el barro con que he podido rozarme en el mundo. Despues tomaré los puntos de la meditacion de mañana. Cenaré, daré unas vueltas, como medida higiénica, antes de acostarme, y arrodillado junto á la cama pediré perdon á Dios de las faltas del dia y gracia para dejarme pasar la noche, y misericordia por si no debo despertar.

Ya ves que para esto hay necesidad de un par de horitas, y por eso me voy y os dejo á las nueve.

El literato no replicó una palabra, apretó la mano del gran músico, y «Adios, hasta mañana,» dijo. Pero el hecho es que desde aquella noche se retiraban ambos á las nueve. ¡Lo que puede un ejemplo!... ¡Lo que vale una leccion á tiempo!...

Comprendemos que no á todos es dado poder llevar una vida tan extrictamente reglamentada, y que son muchos los que tienen que luchar con trabajosa existencia en sus múltiples ocupaciones, su necesidad de acudir al que les ha de pagar, etc., etc.; pero ¡cuántos y cuántos son los que se estiran como el perro al levantarse, viven en un torbellino de ideas, negocios ó frívolas tonterías, al llegar la noche, á lo sumo, se rascan las pulgas como el perro, y á la última vuelta, quién sabe si la peor, comienzan á roncar como el compañero que San Anton tiene á los piés!... y ¡cuántos, Dios mio, su despertar es la eternidad!!!

El asunto merece meditarle.

LEON ABADÍAR.

(*Hojitas cordobesas*).

La conciencia.

Caín con las greñas dispersas, seguido de su esposa y de sus hijos cubiertos con pieles de animales, llegó al caer de una tarde, al pié de una montaña. Su mujer y sus hijos le dijeron:

—Echémonos á tierra y durmamos.

Caín no podia dormir; permaneció despierto al pié del monte. Levantó por casualidad la cabeza, y en el fondo de los negruzcos cielos vió un ojo muy grande abierto en las tinieblas, que le miraba fijamente.

—¡Estoy demasiado cerca! murmuró estremeciéndose; y despertando á sus hijos y á su fatigada mujer, comenzó otra vez su precipitada fuga.

Continuaba con la palidez en el rostro, estremeciéndose al menor ruido, mirando atrás sin descansar, sin detenerse; pronto hubo llegado á las orillas del mar, en el país en donde más tarde se estableció Azur.

—Parémonos, dijo, porque este asilo es seguro; detengámonos: hemos llegado á los confines del mundo.

Pero al sentarse vió entre los sombríos cielos el mismo ojo que él contemplaba. Entónces se apoderó de él un vértigo.

—¡Escondedme! gritó.

Y con el dedo en la boca sus hijos contemplaban al abuelo que estaba fuera de sí.

Caín dijo á Jabel, padre de los que habitan el desierto bajo tiendas de pieles:

—Extiende hacia este lado la tela de tu tienda.

Y la tela fué extendida, y cuando estuvo asegurada con pesos de plomo, preguntó Tsilla, la niña blonda, la hija de sus hijos, con voz dulce como la aurora:

—¿Veis algo todavía?

Y Caín respondió:

—¡Aún veo el mimo ojo!

Juval, padre de los que atraviesan las aldeas soplando la gaita y golpeando el tamboril, exclamó:

—Yo sabré construir una barrera.

Y construyó un muro de bronce y detrás colocó á Caín.

Y Caín dijo:

—El ojo me mira aún.

Henoc añadió:

—Es preciso construir un círculo de torres tan formidable, que nada pueda acercarse á él. Edifiquemos una ciudad con su ciudadela, y la cerraremos despues.

Entonces Tubalcain, padre de los herreros, construyó una ciudad maravillosa. Mientras la edificaba, sus hermanos casaban á los hijos de Enós y á los de Seth; si álguien pasaba por allí, se le quitaban los ojos; por la noche se arrojaban flechas á las estrellas.

El granito reemplazó á las paredes de tela; unas piedras estaban unidas á otras con lazos de hierro; parecia aquello una ciudad infernal: la sombra de las torres extendia la noche por los campos vecinos; los muros tenian el espesor de los montes; sobre la puerta se grabaron estas letras: *Ni Dios pasa.*

Cuando todo estuvo concluido colocaron al abuelo en medio de una torre de piedra, y allí permaneció inquieto y lúgubre.

—¡Padre mio! preguntó con voz temblorosa Tsilla: ¿ha desaparecido?

Y Caín respondió:

—No, aún lo veo.

Y añadió:

—Quiero vivir debajo de la tierra como un muerto debajo del sepulcro. Nadie me verá, ni tampoco verá yo cosa alguna.

Se abrió una hoya y Caín dijo:

—Está bien.

Después descendió él solo al interior de aquella sombría bóveda. Cuando estuvo sentado en su silla en la oscuridad, y luego que sobre su cabeza hubieron cerrado la puerta del subterráneo, Caín levantó su cabeza y quedó aterrado: el ojo estaba dentro de la tumba y le miraba fijamente.

CATÁLOGO

DE LOS LIBROS QUE CONSTITUYEN ACTUALMENTE
LA BIBLIOTECA DEL CÍRCULO BARCELONÉS.

(Continuación).

I tomo.—La filosofía del Catecismo católico.—Abate Martinet.

I tomo.—La Vida futura según la fé y la razón.—T. Enrique Martín.

I tomo.—Las Horas serias de un joven.—M. Carlos Saint-Foix.

I tomo.—Nouveau traité des devoirs du Chrétien envers Dieu.—Fr. B. P.

I tomo.—Nuevo viaje en ferro-carril, (2 ejemp.).—Antonio M. Claret.

I tomo.—Nuestra conversión á la Iglesia Católica.—Reynaldo Baumstark.

I tomo.—Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, (2 ejemp.).—I. V. R.

I tomo.—Porvenir de los pueblos católicos.—I. V. R.

I tomo.—Restaurador del siglo XIX.—Ramon Alsina.

I tomo.—Respuestas claras y sencillas á las objeciones que más comunmente suelen hacerse contra la Religión.—Gabino Tejado, (traducción).

I tomo.—Relación histórica de los santuarios célebres de Covadonga, El Brezo, La Saleta.—Domingo Kevia.

II tomos.—Suma filosófica del siglo XIX, ó sea defensa del Catolicismo.—N. J. P. P.

II tomos.—Solución de grandes problemas puesta al alcance de todas las inteligencias.—Abate Martinet.

I tomo.—Tratado del Espíritu Santo.—M. Gaume.

I tomo.—Tratado de las notas de la Iglesia.—Mario Aubert.

I tomo.—Tratado de la existencia de Dios.—Mario Aubert.

I tomo.—Velada cristiana sobre la Infalibilidad Pontificia.—Anónimo.

I tomo.—Varios temas.—Luis Pardo Delgado.

(Se continuará).

LIMOSNAS RECIBIDAS PARA AUXILIAR Á LA OBRA PIA
PARA COMBATIR LA BLASFEMIA.

Suma anterior.	14 reales.
De «Un Alavés.»	40 »
De D. Magín Martí y Barjau.	30 »

Interesamos á nuestros lectores y suscritores en el aumento de estas limosnas, dirigidas á sostener tan laudable propósito, cual es el de la Obra Pia para combatir la blasfemia, que no cuenta con más recursos que los que la piedad de los verdaderos católicos puede suministrarle. La limosna, siempre agradable á los ojos de Dios, lo será tanto más en el presente caso que va dirigida á procurar el enaltecimiento de su Santo Nombre, extirpando las sacrílegas ofensas con que le ofenden los blasfemos. Para la Obra será un nuevo recurso, y un nuevo aliento para proseguir denodadamente en la tarea que se ha impuesto.

Se reciben en la Administración de esta Revista y en el Círculo de Obreros (Riera de San Juan, número 6, piso 2.º).

Imprenta de Bertrán y Altés, Pelayo, 60. bajos.

SECCION DE ANUNCIOS.

Si alguna persona puede remitir algún libro bueno para la biblioteca del *Centro de Obreros de Barcelona*, se le agradecerá que lo haga.

Se reciben libros buenos y malos; los buenos para difundir su lectura, y los malos para inutilizarlos y cambiarlos por otros buenos.

CÍRCULO BARCELONÉS DE OBREROS

Este Círculo abrirá en el local que ocupa, calle Riera de San Juan, n.º 6, piso 2.º, el próximo lunes 18 del que rige, clases gratuitas para los obreros, de 7 y media á 9 y media de la noche de todos los días laborables, en las cuales se darán las enseñanzas de lectura, escritura, escritura, aritmética, geometría y dibujo lineal.

Lo que se hace público para conocimiento de los obreros que deseen asistir á las referidas clases.—Barcelona, 13 de Octubre de 1886.—P. A. de la J. D.—El Secretario, *José Barba*.